

Atenea

**Revista Bimestral de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción (Chile)**

Año XXXIII - Marzo - Abril de 1956 - Núm. 369

Don Enrique Molina

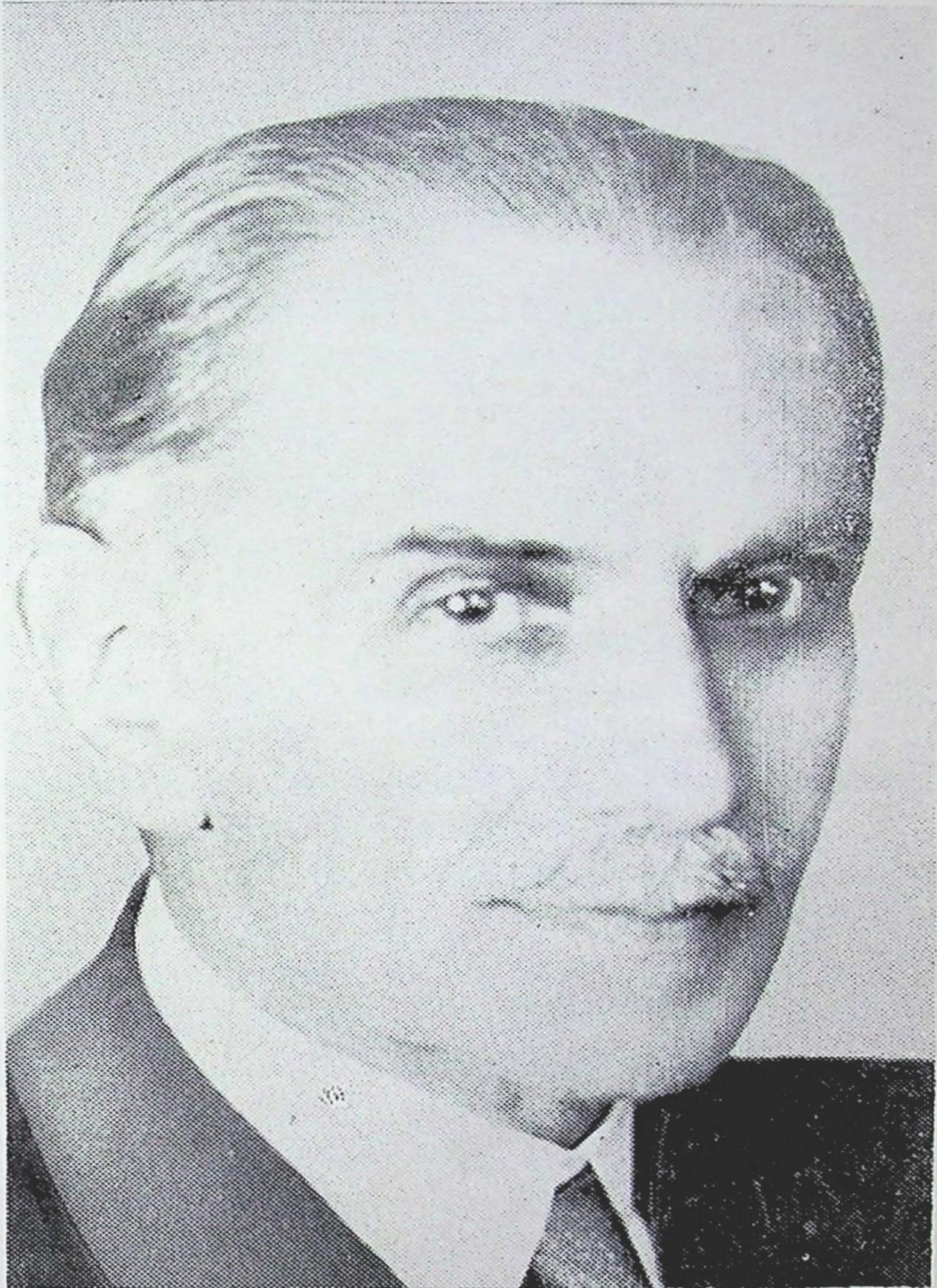
Desde su fundación, hace treinta y siete años, don Enrique Molina rigió los destinos de la Universidad de Concepción. En tal largo lapso su espíritu creador y su voluntad sin quebrantos, estuvo constante y fervorosamente al servicio de este plantel universitario. El nombre de don Enrique Molina ha quedado unido al nacimiento, formación y madurez de la Universidad penquista. Puede él, desde el lugar de su descanso, que tan bien ganado se tiene, comprobar con gozosa satisfacción que los esfuerzos de su inteligencia y dinamismo fructificaron magníficamente.

Don Enrique Molina no sólo merece gratitud de la ciudad de Concepción y de la extensa zona del país a la cual sirve la Universidad. Su figura intelectual y moral —ejecutor y orientador— se perfila con relieve nacional e internacional junto a don José Victorino Lastarria, a don Diego Barros Arana y a don Valentín Letelier. Su magisterio en la cátedra, el libro y los cargos docentes superiores se proyecta hacia todos los ámbitos de la sociedad, en una lección permanente de perseverancia, dignidad y sabiduría. Son sus discípulos no

sólo quienes han recogido su palabra y ejemplo, sino cuantos tienen conciencia de que la grandeza de los pueblos la hacen los hombres dominados por grandes ideales y a los cuales se entregan con esa fe que mueven las montañas, de que hablan las Sagradas Escrituras.

No podría decirse que don Enrique se ha retirado de la Universidad de Concepción. Por acuerdo de su Consejo Directivo se le ha designado Rector Honorario. El ejemplo de su acción fecunda seguirá vivo en el alma de la Universidad y su nombre figurará como un paradigma para las generaciones presentes y futuras.

“Atenea”, en cuyas páginas desde su fundación don Enrique volcó sus inquietudes e investigaciones culturales y filosóficas, al anunciar un número extraordinario en homenaje suyo, se adelanta a expresar, cumpliendo con un imperativo de admiración y afecto, el hondo sentimiento con que lo ve alejarse de las actividades de la rectoría de la Universidad y, en la limitación de la palabra emocionada, la dirección de la revista formula sinceros votos por que muchos amaneceres saluden a don Enrique con su canto de vida plena.



Don Enrique Molina